

EL FUERTE ROMANO REPUBLICANO DE SES SALINES (MALLORCA): APORTACIONES A SUS CARACTERÍSTICAS Y CRONOLOGÍA

THE ROMAN REPUBLICAN FORT OF SES SALINES (MALLORCA): CONTRIBUTIONS TO FEATURES AND CHRONOLOGY

POR

BARTOMEU VALLORI*, SILVIA ALCAIDE**, JAUME SERVERA*** Y ALEJANDRO VALENZUELA****

RESUMEN - ABSTRACT

Entre los yacimientos de las islas Baleares relativos a la presencia del ejército romano destaca el caso de Ses Salines. Conocido desde los años 80 del siglo XX, la información disponible de este yacimiento urbano, fruto de hallazgos casuales, era demasiado débil para hacer una interpretación fiable. El objetivo de este trabajo es presentar los datos procedentes de trabajos realizados desde 2014, principalmente de la excavación del foso defensivo y de la revisión planimétrica del mismo. Para ello, entre otros métodos, se han utilizado dataciones ceramológicas y por C14 de huesos de fauna. Entre los resultados destaca su datación en 120-100 a. C., hecho que permite relacionarlo con la conquista romana del 123 a. C., así como su identificación como fuerte militar o *castellum* que podría haber alojado a una cohorte en el sur de la isla.

Among the sites in the Balearic Islands that can be related to the presence of the Roman army, the case of Ses Salines stands out. Known since the 1980s, the information available on this urban site, the result of chance finds, was too weak to make a reliable interpretation. The aim of this paper is to present the data from fieldwork carried out since 2014, mainly from excavations of the defensive ditch and planimetric survey. For this, among other methods, ceramological and ¹⁴C dating of faunal bones have been used. Among the results, its dating from 120-100 BC stands out, allowing to relate it with the Roman conquest of 123 BC, as well as its identification as a military fort or *castellum* that could have housed a cohort in the south of the island.

PALABRAS CLAVE - KEYWORDS

Arqueología romana; Arqueología del conflicto; Ejército romano; Islas Baleares.

Roman Archaeology; Conflict Archaeology; Roman Army; Balearic Islands.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION

Vallori, B.; Alcaide, S.; Servera, J. y Valenzuela, A. (2023) «El fuerte romano republicano de Ses Salines (Mallorca): aportaciones a sus características y cronología». *Gladius*, 43: 33-52. <https://doi.org/10.3989/gladius.2023.03>

RECIBIDO / RECEIVED: 03-05-2023

ACEPTADO / ACCEPTED: 21-09-2023

* Universitat de les Illes Balears, bartomeu.vallori@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8833-001X>

** Universitat Rovira i Virgili, ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0003-4496-8224>

*** Universitat de Barcelona, ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0007-9773-7066>

**** Universitat de les Illes Balears, avalenzuela@uib.cat / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6120-6246>

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre los campamentos romanos ha experimentado en los últimos años un avance significativo gracias al estudio pormenorizado de varios yacimientos y a la aplicación de metodologías que permiten la teledetección de nuevos casos de estudio como, por ejemplo, el LiDAR. La ingente cantidad de información generada (Quesada, 2014) permitirá, sin duda, y tal como señala Morillo (2016: 1-10), redefinir nuestro conocimiento sobre el ejército en la Antigüedad, y en especial sus estrategias tanto a nivel táctico como de intención.

Para la época republicana, son de sobra conocidas las estructuras campamentales estudiadas a principios del siglo XX por Schulten en Numancia, Renieblas y Cáceres el Viejo (Schulten, 1927; Morillo, 1991), fuente de continuas revisiones (p. ej., Sanmartí y Principal, 1997; Morales Hernández, 2002; Herreros González *et alii*, 2006; Dobson, 2008). Sin embargo, son todavía escasos, aunque en aumento progresivo, los ejemplos estudiados de pequeños dispositivos, tales como fuertes o fortines (*castella/praesidia*) (Morillo, 2003; 2014; 2016), que desempeñaban una labor de apoyo al grueso del ejército en campaña, ya fuera con funciones de vigilancia, obtención o control de recursos u operaciones menores en el territorio. La investigación arqueológica ha traído recientemente a la luz algunos casos de estudio, como el de El Serrat dels Espinyers (Pallars Jussà, Cataluña) (Padrós *et alii*, 2016; Garcés Estalló *et alii*, 2020), el recinto de La Vila Joiosa (Alicante) (Espinosa Ruiz *et alii*, 2014) o el conjunto de fortines de la costa norte de Alicante (Sala Sellés *et alii*, 2014; Bayo Fuentes *et alii*, 2021).

Este tipo de estaciones militares, mencionadas por las fuentes literarias como *praesidia* o *castella* (Cadiou, 2015), estuvieron orientadas a fines específicos relacionados con operaciones militares concretas y, por lo tanto, la temporalidad jugó un papel importante en su desarrollo (Morillo, 2016:17-19). Además, parece adivinarse una diversidad de realidades bajo estos términos (Cadiou, 2015: 240), especialmente en época republicana (Morillo, 2016: 13-14), por lo cual la identificación de su función específica debe ponerse en relación con cada campaña determinada.

En el presente trabajo presentamos los primeros resultados de un proyecto de investigación («Projecte arqueològic ses Salines») y de dos intervenciones de urgencia en torno al caso de es-

tudio de un fuerte, el de Ses Salines, en el sur de Mallorca (Fig. 1). Conocido desde los años 80 a partir de una serie de hallazgos casuales (Aguiló Adrover y Coves i Tomàs, 1974: 521-532; Orfila, 1986; Bauzà y Ponç, 1987; Orfila, 1988: 175-183; Bauzà y Ponç, 1998), y relacionado a su vez con la conquista romana, no había sido objeto de una exploración propiamente arqueológica. Los trabajos, desde 2014, se han centrado en perfilar la topografía de los restos conservados, pertenecientes en su mayor parte a un foso de sección triangular excavado en la roca, y en la excavación de catas arqueológicas para tratar de definir la cronología del yacimiento. Los resultados de esta primera fase de las investigaciones son alentadores, en cuanto se dibuja un yacimiento con una amplia ocupación que abarca desde la época postalayótica (550/500-123 a. C.) hasta la primera mitad del siglo V d. C. La fase del fuerte romano es, por lo tanto, un evento disruptivo en esta ocupación.

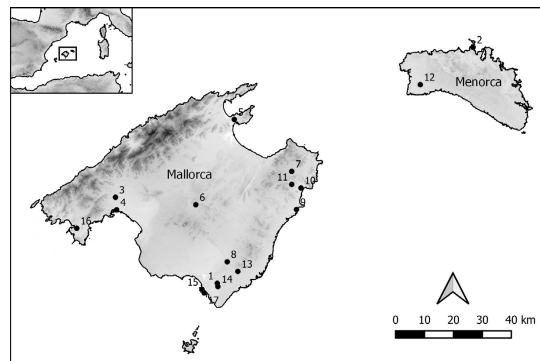


Figura 1. Las islas de Mallorca y Menorca con los yacimientos mencionados en el texto.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Dada la escasez de hallazgos arqueológicos, la investigación sobre la conquista romana de las Baleares (Mallorca y Menorca durante la Antigüedad) se fundamentó durante mucho tiempo, y de manera casi exclusiva, en las fuentes escritas (*e. g.* Zucca, 1998; García Riaza, 2002). Sin embargo, a partir de los años 80 y 90 se dieron a conocer el pequeño campamento o fuerte identificado en Sanitja (Es Mercadal, Menorca), cuya fase inicial ha sido relacionada con la conquista romana del 123 a. C. (Contreras *et alii*, 2006), y el recinto de Ses Salines (Bauzà y Ponç, 1998), objeto de este trabajo (una síntesis general en Orfila, 2008). Más recientemente, el descubrimiento del campamen-

to de Son Espases (Palma, Mallorca) ha supuesto una pequeña revolución en cuanto a la presencia romana en las Baleares. Con una extensión de unos 40.000 m² conservados, contiene dos zonas claramente diferenciadas. Por una parte, un conjunto de edificaciones cuadrangulares delimitado por surcos rellenos de ánforas y, por otra parte, una extensión con depósitos que han sido interpretados como rituales o votivos (López Mullor *et alii*, 2011: 449; Estarellas *et alii*, 2012: 48-49), pero que también podrían identificarse como pequeños vertederos cerámicos diseminados por el área destinada a la tropa (Vallori Márquez, 2019: 76). La fase inicial de este yacimiento se ha fechado en 120/110 a. C., aunque tuvo una segunda ocupación en torno al 50 a. C. (López Mullor *et alii*, 2011: 449). Su interpretación como campamento ha sido propuesta por Estarellas *et alii*, (2012: 44; 2020: 76) y por Pena (2020), aún matizando que este establecimiento tuvo un marcado carácter ritual, principalmente debido a la presencia de la extensión de depósitos ya mencionada (Estarellas *et alii* 2012: 44-54). Además, se ha sugerido su posible vinculación con la fundación primigenia de la ciudad de Palma, que habría sido trasladada a la costa con posterioridad (López Mullor *et alii*, 2011: 449-451), y en coincidencia con las primeras acciones constructivas identificadas en Palma, fechadas en torno a 50/40 a. C. (López Mullor *et alii*, 2008). A nuestro modo de ver, la creación inicial de este sitio como campamento legionario y la posible fundación de la ciudad *de iure* en el mismo lugar no son incompatibles. De hecho, algunos de los materiales recuperados atestiguan la presencia de *militaria*, como tres espolones y piquetas de hierro (Estarellas *et alii*, 2012: 49), que, a nuestro juicio, apoyan la hipótesis de una primera creación como campamento. Además, de tratarse el campo de depósitos del área destinada a la tropa, como ha defendido uno de nosotros (Vallori Márquez, 2019: 75-76), la intervención arqueológica de urgencia, subsidiaria de una gran obra pública, no habría permitido identificar los restos de elementos defensivos, como terraplenes o *fossae*, que se situarían a cierta distancia de las zonas «habitadas» del campamento. Según Polibio (6.31.11), el *intervallum* de un campamento consular debía tener una anchura de 240 pies (71 m), aunque en campamentos documentados arqueológicamente como los relacionados con Numancia esta distancia se reduce a no más de 29 m (Dobson, 2008: 413). En cualquier caso, como señala acertadamente Pena (2020: 6), para discernir y evaluar correctamente

tanto las fases de este singular yacimiento como su cronología e interpretación, sería necesaria la publicación *in extenso* de los resultados de la intervención arqueológica.

El caso que estudiamos aquí, el del fuerte de Ses Salines, es conocido desde los años 80 gracias a la recopilación de hallazgos casuales y noticias orales realizada por Orfila (1986: 75-89; 1988) y por Bauzà i Ponç (1998) (Fig. 2). La ocupación de la zona en época antigua era de sobra conocida desde principios del siglo XIX, cuando los eruditos de la época se hacen eco del hallazgo de tumbas romanas en el área Sa Carrotja, a unos 600 m del centro del pueblo, e incluso llevan a cabo algunas excavaciones en 1828 (Furió, 1835: 19, 26-27; Mascaró Pasarius, 1988) y en 1889-1890 (Anónimo, 1889). Sin embargo, desde 1967 se venía urbanizando el área central de la villa, dando lugar al hallazgo, entre otros elementos, de varios silos, un peso romano, una espada de la Edad del Bronce y fragmentos cerámicos indígenas y romanos (Aguiló Adrover y Coves i Tomàs, 1974: 521-532), pero el más sorprendente fue el de un foso de sección triangular con una profundidad y una anchura que rondaban los 3 m, y que se iba encontrando conforme se construían nuevas casas (Orfila, 1986; 1988: 176-183; Bauzà y Ponç, 1998). La cronología de este yacimiento, así como el de Sa Carrotja, apuntaba a un largo recorrido que abarcaba desde un momento indeterminado de la protohistoria hasta el siglo VI d. C., principalmente gracias a la cerámica en superficie (Orfila, 1988: 176).

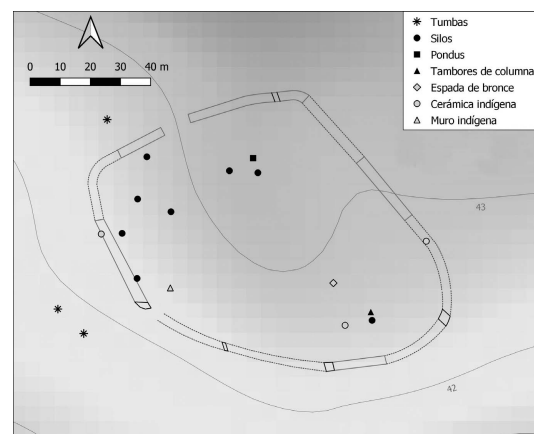


Figura 2. Hallazgos casuales en Ses Salines anteriores a 2014 y trazado del foso. En línea negra continua, los tramos topografiados con DGPS. En línea gris continua, los tramos conocidos por fuentes orales. En línea discontinua, propuesta de trazado en zonas no documentadas.

MATERIALES

La información que utilizaremos en este artículo proviene de los resultados de tres campañas arqueológicas (2014, 2017 y 2018) realizadas en dos parcelas diferentes del núcleo urbano de Ses Salines (Mallorca) dentro del proyecto «La romanització a Mallorca: el cas del fossat de Ses Salines» (Fig. 3: C). Todas ellas tenían entre sus objetivos definir el trazado del foso y recuperar materiales que permitieran datar su utilización, aunque a la vez pretendían esclarecer las fases anteriores y posteriores, la existencia de las cuales, como hemos comentado, se vislumbraba a partir de varios indicios. Además, en 2016 y 2017 se llevaron a cabo sendas intervenciones de seguimiento arqueológico de obra pública, que llevaron a la excavación del foso en cuatro

tramos diferentes (Fig. 3: B-E). Gracias a todas estas actuaciones, además de la recopilación de información oral de hallazgos casuales, así como su geolocalización mediante DGPS, se ha podido conformar una nueva planimetría del recinto del foso defensivo (Fig. 2).

Mediante estas intervenciones se han recuperado una serie de materiales que permiten proponer el arco temporal de la secuencia identificada. Se trata en buena parte de cerámica a torno que, si bien es poco variada (el predominio de las producciones ebusitanas, especialmente de las ánforas, es absoluto), sí es característica de una época determinada en las Baleares, como veremos. También se han recuperado restos de fauna terrestre, de los que se han seleccionado cuatro muestras para su datación radiocarbónica en el laboratorio del KIK-IRPA (Bélgica).

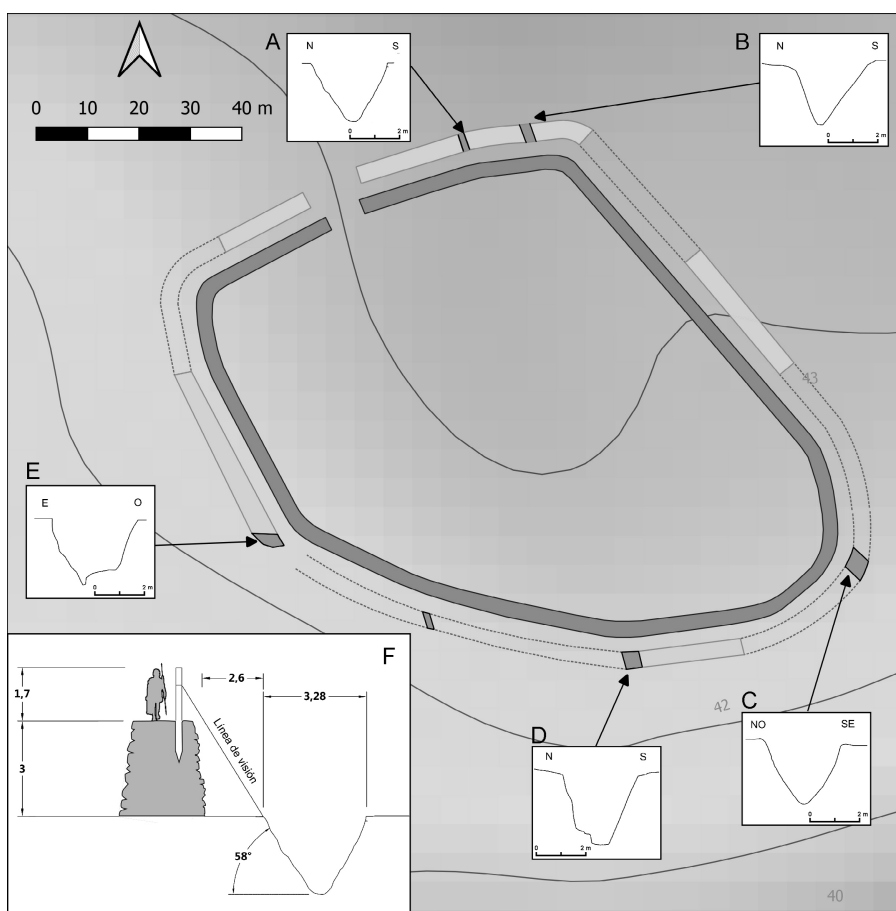


Figura 3. Planta general del yacimiento. Gris oscuro: tramos del foso excavados arqueológicamente.

Gris claro: tramos del foso documentados

topográficamente. Línea discontinua: trazado hipotético. Gris oscuro interior: trazado hipotético de la muralla del poblado indígena. A-E: secciones documentadas. F: propuesta de reconstrucción de las defensas del fuerte.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Si bien la secuencia estratigráfica tenía grados de conservación desiguales en las diferentes catas, podemos afirmar que se trata de estratigrafías complementarias, pudiendo definir una secuencia única. Los estratos más antiguos documentados corresponden al foso mencionado, que recorta la roca madre. Se encontraba amortizado, a grandes rasgos, por dos rellenos, el inferior, de cerca de 1 m de potencia, consistente en tierra arenosa con algunos fragmentos de fauna, y el superior (Figs. 4 y 5) formado por grandes piedras y tierra, con fauna y poca cerámica. Esta estratigrafía la documentamos en todas las catas realizadas (Fig. 3: B-E). Solo en la cata C de la figura 3 se documentaron fases posteriores; hecho que se explica por la acción erosiva de los trabajos de urbanización que afectaron al resto de catas realizadas a pie de calle. En este punto, sobre la amortización del foso, se encontraron varios estratos de nivelación en tierra, sobre los cuales se había extendido un pavimento de mortero de cal de escasos centímetros de potencia. Encima de este pavimento se construyeron varios muros de facturas y orientaciones desiguales. Al noroeste, un muro de 90 cm de grosor delimitando un recinto en esa

dirección, mientras que al sureste, y sobre el foso, varios muretes parecían formar un recinto dentro del cual se construyeron dos pequeños hornillos sucesivos, relacionados a su vez con pavimentos de tierra batida. Con posterioridad a estos hornillos, se documentaron varias reparaciones del pavimento de mortero, realizadas con tierra. El conjunto se hallaba cubierto por un nivel de derumbe con muchas piedras y cerámica.

ORÍGENES: UN ASENTAMIENTO INDÍGENA

Conocemos esta fase del asentamiento sobre todo a través, por una parte, de hallazgos casuales y, por la otra, de hallazgos secundarios en contextos posteriores. Esto se debe, a nuestro parecer, tanto al amplio espectro cronológico que cubre como al reaprovechamiento y posterior destrucción que sufrió en época romana. A pesar de que los restos más antiguos corresponden a una espada de la Edad del Bronce (1600/1550-850 cal. a. C., Naviforme en la periodización local) que podría haber sido depositada en torno al 1050-850 a. C. (Salvà Simonet *et alii*, 2002; Javaloyas *et alii*, 2015), la mayoría corresponden a la Primera Edad

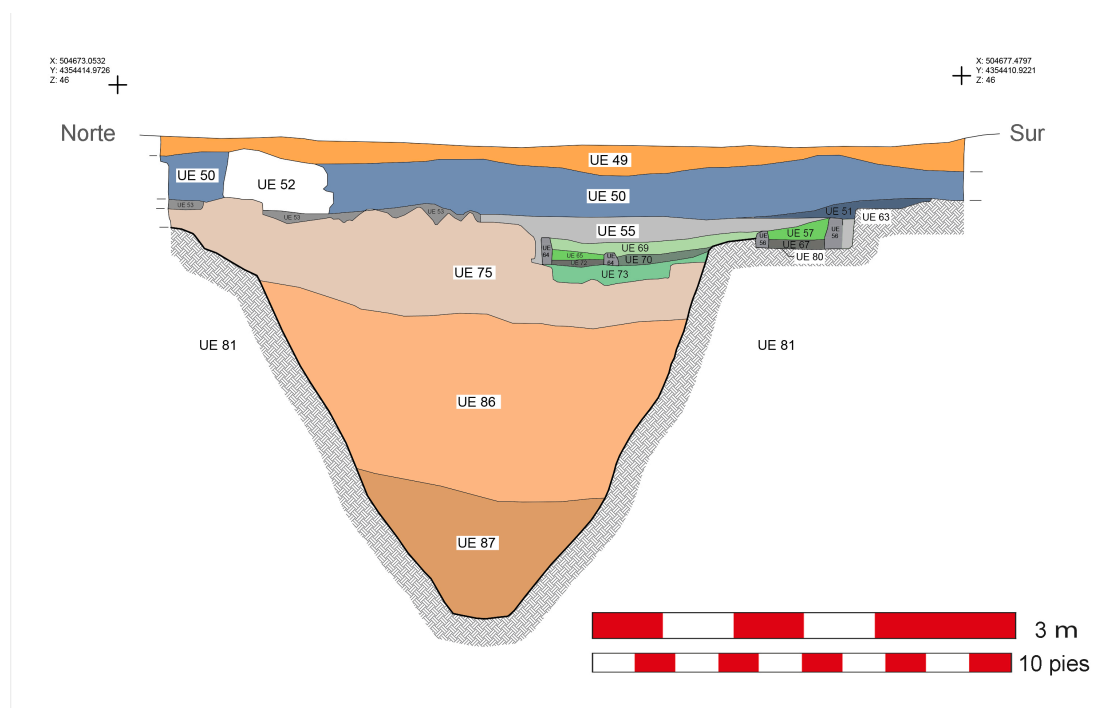


Figura 4. Sección acumulativa del foso en la cata C de la figura 3.



Figura 5. El relleno del foso antes de su excavación en la cata C de la figura 3.

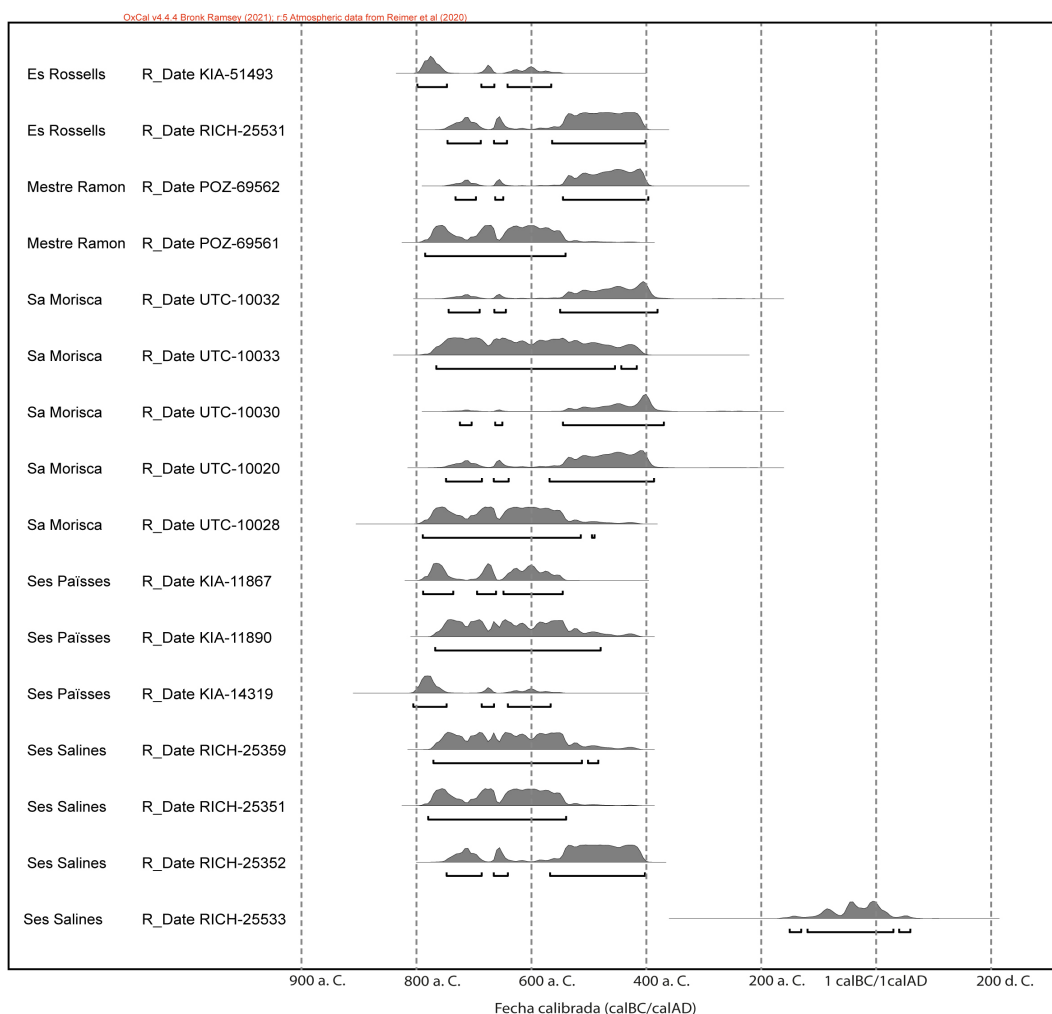
del Hierro (o Época Talayótica, 850/800-550/500 a. C.) y a la Segunda Edad del Hierro (o Época Postalayótica, 550/500-123 a. C.). La configuración de este asentamiento es desconocida y los datos se reducen a fragmentos de cerámica hallados en el interior del foso romano y a noticias orales de una estructura megalítica fragmentaria (Orfila, 1988: 177). Sin embargo, varios datos sugieren que existió algún tipo de recinto defensivo que habría sido reutilizado por una guarnición romana.

El foso que ya hemos mencionado se halla sistemáticamente amortizado por un paquete de grandes bloques de piedra (Fig. 5), cuyas dimensiones son comparables a las de algunas murallas postalayóticas cercanas, como Els Antigors (Ses Salines) o Els Rossells (Felanitx) (Salvà *et alii*, 2015). Dejando de lado los materiales útiles para la datación del depósito, que, como veremos, se puede fechar en el último cuarto del siglo II a. C., hay que poner énfasis en la alta residualidad de materiales en el conjunto recuperado. Buena parte de estos consiste en cerámica indígena hecha a mano. Además, las dataciones mediante radiocarbono de varios ejemplares de fauna procedentes de este relleno se concentran en dos períodos (Tab. 1). Tres de ellas (RICH-25352, RICH-25359

y RICH-25351) son fechables, con un 95,4 % de probabilidad, en 750-400 a. C., 780-490 a. C., y 790-530 a. C., mientras que una, correspondiente a una gallina (RICH-25533), en 120-30 a. C. con un 88,9 % de probabilidad. Esta distribución es compatible, en nuestra opinión, con la presencia de materiales relacionados con el relleno de una estructura megalítica, construida entre los siglos VIII y VI a. C. Este fue el momento de construcción de muchas de las murallas postalayóticas en Mallorca y Menorca (para datos actualizados, v. Hernández-Gasch *et alii*, 2022) (Tab. 1). Algunos fragmentos de cerámica de importación, mucho menos presentes, como la PE 16 (240/220 a. C.-190 a. C.) (Ramon, 1991: 109-110), ofrecen dataciones intermedias que dan noticia de la cronología del asentamiento indígena.

Este recinto, que conocemos de manera indirecta, habría sido reconvertido en fuerte por una guarnición romana, circunvalándolo con el foso defensivo, que de esta manera reproducía aproximadamente su trazado, de planta irregular (Fig. 3). Su forma y extensión se acercan mucho a las de los recintos defensivos indígenas en Mallorca, donde, por norma general, se sitúan entre 4000 y 9000 m² de extensión (Aramburu-Zabala Higue-

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de varias murallas indígenas de Mallorca y Menorca (datos de Hernández-Gasch *et alii*, 2022: 139-140) y de las muestras datadas de Ses Salines.



ra, 1998: 160-161), y especialmente a los que han sido fechados en el período postalayótico. El recinto de Ses Salines ocupa un área de unos 6950 m², un dato muy cercano a los 6640 de Es Rossells (Felanitx), los ca. 6000 de S'Illot (Sant Llorenç des Cardassar) y Son Fornés (Montuïri), los 5900 de Mestre Ramon (Son Servera), o los 5732 de Sa Pleta de Son Gner (Son Servera) (datos de Hernández-Gasch *et alii*, 2022: 137-138).

EL FUERTE MILITAR ROMANO

Este recinto postalayótico habría sido aprovechado para alojar a una guarnición romana, que

lo habría convertido en un fuerte complementando las defensas previamente existentes, al menos, como hemos mencionado, mediante la excavación del foso (Figs. 4-6). Se trata de una estructura negativa excavada en la roca madre, consistente en una arenisca conocida como *marès*. Su sección triangular permite identificarla como una *fossa fastigata*, con una anchura habitualmente de en torno a 3-3,55 m, aunque en algunos puntos parece estrecharse hasta los 2,55 m (Fig. 3).

La profundidad va de los 2,6 a los 3 m, y presenta un fondo aplanado de 30-40 cm de anchura que, sin duda, facilitó tanto su ejecución como su limpieza. Las paredes presentan una superficie muy regular, especialmente la externa, con muy



Figura 6. El foso una vez excavado en la cata C de la figura 3.

pocas marcas de herramienta (Fig. 7). En los casos en los que ha sido posible registrarlas (Fig. 3: C), en ambos lados del foso se observan marcas diagonales de 2-3 cm de anchura y 8-12 cm de longitud. Muy probablemente corresponden a una herramienta de la familia de los picos combinados con filo, martillo u otro pico en la otra extremidad, como el *pic-taillant* de Bessac (1986: 15-17), del cual hallamos un ejemplo arqueológico en Belhout (2019: 154). El peso de este último ejemplar (3,550 kg), que sería adaptable a las condiciones de cada piedra, parece apropiado para excavar una roca blanda como es el *marès*. En la cara interna estas marcas se disponen en sentido descendente de oeste a este, mientras que en la externa lo hacen de este a oeste. Esta disposición indica que los excavadores trabajaron en sentido este-oeste en la parte interna, y de oeste a este en la cara externa. Posiblemente esta fue una manera práctica de trazar ambos lados del foso de manera simultánea y con suficiente comodidad tanto respecto al espacio de trabajo como a los fragmentos de piedra que saldrían proyectados con cada percusión del pico. Sin embargo, en la parte inferior del foso las marcas de ambas caras van en el mismo sentido (descendente oeste-este). Esto se debe, sin duda, a

la reducción del espacio disponible (la anchura del foso es de 170 cm en esta cota), pasando a excavar una sola persona por tramo y en sentido oeste-este. Esto concuerda con las marcas presentes en el fondo, dispuestas en sentido horizontal y formando una característica espina de pez (Fig. 7).

Adicionalmente, se advierten marcas de herramientas más pequeñas (Fig. 7), utilizadas probablemente para retoques posteriores. Se trata de trazas de menos de 1 cm de anchura y 10-12 cm de longitud, que denotan la utilización de un punzón del tipo núm. 6 del catálogo de Belhout (2019: 157-158). Más difícil de discernir, debido al desgaste de estas marcas, es la utilización de una herramienta cortante en la parte superior de la cara interna. Se trataría de marcas realizadas de manera horizontal, lo cual indica una herramienta manejada desde arriba, con movimiento pendular, para perfilar la pared, posiblemente con un corte tipo hacha. Entre las herramientas posibles destaca el *marteau taillant*, (1986: 39-51), sin que se puedan descartar herramientas combinadas como, por ejemplo, el *pic-taillant* de Bessac (1986: 18-20), equivalente al *pickaxe* de Bishop y Coulston (2006: 69-70). Entre este tipo de instrumentos destaca la *dolabra*, bien atestiguada entre los *ins-*

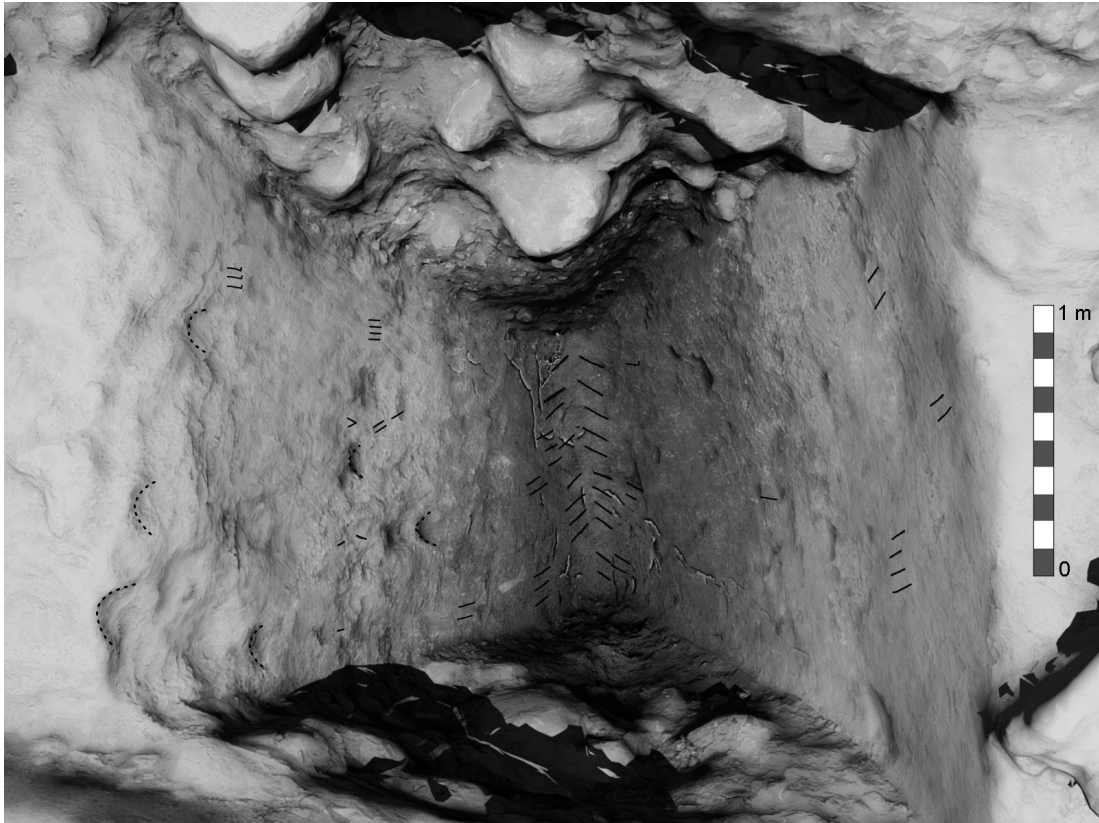


Figura 7. Marcas de herramienta del foso en la cata C. En línea discontinua, roturas en la cara interior del foso.

trumenta de los soldados romanos (e. g. LIV. 9,37; FRONTIN. strat. 4,7,2; VEG. mil. 2,25) (Roth, 1999: 74), por lo que su utilización por parte de la guarnición que construyó el fuerte de Ses Salines no sería extraña. Estas trazas tendrían como objetivo alisar las paredes del foso para eliminar cualquier protuberancia susceptible de ser agarrada para trepar. Precisamente esta acción sería la causa de la regularidad de las superficies del foso, y por ende de la escasez de marcas de herramienta que puede advertirse en la figura 7, especialmente en la parte superior.

El trazado del foso, reflejo del asentamiento indígena, es de planta irregular redondeada. Según fuentes orales, el foso se interrumpía 8-9 m en el tramo norte, hecho que fue interpretado como la presencia de un acceso (Bauzá y Ponç, 1998: 105). Igualmente en el tramo oeste, la intervención preventiva realizada por este equipo, detectó un estrechamiento del foso, probablemente relacionado con otro acceso.

El área delimitada es de 6950 m², dato que nos permite hacer un cálculo aproximado de la

capacidad del fuerte siguiendo los métodos propuestos por Richardson (2000; 2004) a partir de las descripciones de Polibio. El recinto en sí mismo estaría definido por la muralla, cuyo trazado es, de momento, desconocido. Sin embargo, las características del foso, especialmente la inclinación de la pared interior, pueden ayudar a definir el posible trazado de este muro. Desde lo alto del muro o empalizada de defensa, debería ser visible el interior del foso para prevenir que los atacantes se escondiesen en él para proseguir el ataque después de una pausa (Johnson, 1983: 48). Por lo tanto, la berma y el muro tenían que tener unas proporciones que permitieran tener una visión clara del interior del foso desde lo alto de las defensas. Las bermas podían medir 1,5-2 m, aunque existen algunas mucho más estrechas de 0,3 m (Johnson, 1983: 58). Respecto a las murallas indígenas, se han documentado alturas máximas de 3,5 m en Ses Païsses (Artà) (Hernández-Gasch y Aramburu-Zabala Higuera, 2005: 130), mientras otros casos se encuentran en torno a los 3 m, como Es Rossells (Felanitx, 3 m), Son Catlar

(Ciutadella, 2,90 m) o Sa Pleta de Son Gener (Son Servera, 2,80), o incluso por debajo, como Talaies de Can Jordi (Santanyí, 2,5 m) o Mestre Ramon (Son Servera, 2,25 m) (Hernández-Gasch *et alii*, 2022: 137-138). En cualquier caso, los ejemplos con mayores alturas conservadas se aproximan a la altura de los terraplenes de tierra documentados en algunos campamentos, de unos 3,5 m (Johnson, 1983: 58). En los tramos conocidos de Ses Salines, la cara interna del foso tiene entre 54 y 58° de pendiente, por lo que, con una muralla de en torno a 3 m de altura, la berma tendría como máximo una anchura de 2,60 m para que un soldado con una estatura de 1,7 m pudiera ver el interior del foso (Fig. 3: E). El recinto interior definido por esta muralla, a la cual podemos atribuir una anchura de *ca.* 2-3 m, sería de unos 5660,30 m².

Estos datos nos permiten hacer una aproximación a la capacidad de este dispositivo militar. Las dimensiones y capacidad estaban directamente relacionadas con la tropa que debía alojar, puesto que esta debía ser suficiente para garantizar tanto la construcción (o adaptación, en nuestro caso) en un tiempo prudencial como el mantenimiento o la defensa en caso de ataques, a la vez que se evitaba el hacinamiento asegurando la disposición de espacio en el interior. Para obtener una aproximación estimativa a la capacidad del fuerte, utilizaremos el procedimiento definido por Richardson (2000). En primer lugar, es necesario definir la extensión del *intervallum*, el área interior (A) y el área acampada (T). Para un fuerte de estas dimensiones, similar a una planta cuadrangular de 75,24 m de lado (5661 m²), es plausible la existencia de un *intervallum* de unos 9,40 m de anchura (1/8 del lado del recinto). A pesar de que los campamentos conocidos en Hispania tenían *intervalla* proporcionalmente más estrechos (Richardson, 2004: 17-19), en el caso de Ses Salines la proporción de 1/8 será utilizada como hipótesis de trabajo, al tratarse de un pequeño fuerte. El área (A) en el interior de este *intervallum* sería de 3240,74 m². El área A estaría ocupada por zonas comunes y por tiendas de campaña (T), que ocuparían, respectivamente, 1/6 y 5/6 partes de A. Por lo tanto, T=2700,62 m², equivalente a 30829 pies cuadrados.

Como puede apreciarse en la tabla 2, la capacidad del fuerte dependería de la composición de la tropa alojada. En el caso de tratarse únicamente de infantería (*pedites*), se podrían haber alojado 370 soldados, mientras que si la guarnición estuviera compuesta por infantería y caballería (*equites*) siguiendo la proporción 71-29 %, respectivamente,

el fuerte habría podido alojar *ca.* 263 *pedites* y *ca.* 27 *equites* (323 soldados). Aún siendo conscientes de las limitaciones de este tipo de cálculos, estas cantidades indican la presencia de una pequeña guarnición, quizás asimilable a la cohorte, unidad utilizada a lo largo del siglo II a. C. con variaciones en su número. Según Dobson (2008: 59-63), a finales de siglo esta unidad contaría con unos 480 hombres. Su función era estratégica desde el final del siglo III a. C., especialmente en Hispania, y algunas actuaban de manera autónoma en el territorio.

Una vez cumplida la función del fuerte, se habría desmantelado todo el dispositivo derribando el muro y colmatando el foso con sus restos, tal como se ha documentado en otros casos (p. ej., Welfare y Swan, 1995: 18; Morillo, 2014: 38; Pera *et alii*, 2019: 40-41). Esta acción es la que se ha identificado con dos rellenos sucesivos en la mayoría de las catas realizadas. En primer lugar, un sedimento arenoso con pocas piedras, de *ca.* 0,80-1 m de potencia, sobre el cual se depositó un relleno formado principalmente por grandes bloques procedentes del muro (Fig. 4). Sus dimensiones, como hemos mencionado, permiten hipotetizar su origen en una estructura megalítica indígena, posiblemente el cerco defensivo original del asentamiento. La acción de relleno se debió realizar mediante el desmonte del muro directamente hacia el interior del foso, acción que causó daños en la cara interior del mismo (Figs. 6 y 7).

Siendo una estructura negativa excavada en la roca madre, la datación de la excavación del foso debe deducirse a partir de los materiales de esta amortización. En este sentido, mientras los estratos del relleno inferior aportaron solamente cerámica indígena y fauna cuya datación no ayuda a esclarecer el momento de amortización, el relleno superior fue algo más generoso. Los materiales que aportan mayor información son ánforas ebusitanas, principalmente bordes de PE-17= T-8.1.3.2 y PE-24 (Fig. 8: 1, 3-4 y Tab. 3). Ambas son formas características del siglo II a. C., empezando su producción en 200/190 a. C. la PE-17 y en 190/175 la PE-24 (Ramon, 1991: 118-119; 1995: 223-224). Las encontramos asociadas frecuentemente, como en el pecio Cabrera VII (e.g. Pons Valens, 2004), fechado en el tercer cuarto del siglo II a. C. (Ramon, 2017: 50), o en la fase fundacional del campamento de Son Espases, del 120-110 a. C. (2011: 460). En los contextos de 135-120 a. C. de *Tarraco* se encuentra también la

Tabla 2. Capacidad del fuerte de Ses Salines en función de la composición de la tropa alojada. Las superficies están expresadas en pies cuadrados (p.c.).

	Solo <i>pedites</i>	<i>Pedites y equites</i>	
		<i>Pedites</i>	<i>Equites</i>
Proporción del área de tiendas	100 %	71 %	29 %
Valores en Ses Salines	30829 p. c.	21888,6 p. c.	8940,4 p. c.
Espacio por soldado	83,3 p. c.	83,3 p. c.	333,3 p. c.
Soldados en Ses Salines	370	262,77	26,82
Tropa	370	322,5	

PE-17, así como la PE-24 (Díaz García, 2012). El final de la producción de la PE-17 debe situarse en torno al 120 a. C. (Ramon, 1995: 224), mientras que el de la PE-24 se ubica tradicionalmente en «un momento impreciso del s. II [a. C.]» (Ramon, 1991: 119). Respecto al final de esta producción, López Mullor *et alii* (2011: 460) consideraron necesaria su revisión a raíz de su aparición en Son Espases y en los niveles de abandono de El Turó de les Abelles (Calvià), fechados a caballo de los siglos II y I a. C. o a inicios de este último (Camps Coll y Vallespir Bonet, 1998: 108). Igualmente, en los niveles relacionados con la preparación del terreno y construcción del templo toscano de *Pollentia*, fechados en 120-80 a. C. (Vallori Márquez *et alii*, 2023: 96-98). Estos datos permiten plantear que el final de la PE-24 pueda extenderse al menos hasta el último cuarto del siglo II a. C.

Entre el resto de materiales cerámicos de importación, ciertamente escasos en los rellenos de amortización del foso, destaca un borde de cuenco de campaniense A media,¹ forma Lamboglia 8B (Fig. 8: 5 y Tab. 3). Su fabricación tiene inicio en el tercer cuarto del siglo II a. C., prolongándose durante toda la producción de esta clase cerámica (Sanmartí y Principal, 1998: 209; Vivar, 2005: 30). Está bien representada en los niveles VI y V del barrio de Sa Portella en *Pollentia*, fechados en 120-80 y 80-50 a. C., respectivamente (Sanmartí *et alii*, 1996: 18-19; Sanmartí y Principal, 1998: 207).

Es destacable la ausencia de formas identificables de ánforas grecoitalicas o itálicas Dressel 1, que serían de gran valor a la hora de perfilar la datación del depósito del relleno de amortización del

foso (Tab. 3). La Dressel 1A está presente, sin ser predominante, en los niveles de destrucción de la cercana factoría púnico-ebusitana de Na Guardis, fechados en 130-120 a. C. (Guerrero 1984, 134), y de manera mayoritaria en los horizontes iniciales de Son espases (120-110 a. C.) (López Mullor *et alii*, 2011: 457-460). También es una forma recurrente en El Turó de les Abelles (Camps Coll y Vallespir Bonet, 1998: 60, 67, 87, 95, 97, 147-149, 194). La escasez de este tipo de materiales en los niveles de amortización del foso de Ses Salines parece deberse a que, en el momento de formación del depósito, la distribución en la zona de la Dressel 1A, cuya producción empieza en torno al 130 a. C. (Pascual y Ribera i Lacomba, 2013: 249), no estaba muy extendida (acabamos de mencionar su escueta presencia en Na Guardis), y la de la Dressel 1C y 1B quizás no había empezado. Más adelante, gracias al pecio Colònia de Sant Jordi, datable en el 100-80 a. C. (Colls, 1987: 89; 90-80) o 90-80 a. C. (Ribera i Lacomba, 2013), es clara la llegada de embarcaciones con cargamentos de Dressel 1A y 1C a las costas cercanas.

Por estas razones, a nuestro parecer, el depósito que amortizó el foso es claramente anterior a las fechas en las que estos materiales, si bien ya eran presentes con anterioridad, llegaron de manera clara a esta parte de la isla, momento que podemos fijar en torno al 90-80 a. C. gracias al pecio Colònia de Sant Jordi A. Es destacable también la ausencia de Dressel 1C, cuya producción empieza a finales de siglo II a. C., y de Dressel 1B, a partir del cambio de siglo (Pascual y Ribera i Lacomba, 2013: 249-250). En cualquier caso, es incluso plausible que algunos fragmentos informes o asas de origen itálico, pero de difícil atribución tipológica, provengan de ánforas Dressel 1, circunstancia que no cambiaría sensiblemente la datación propuesta.

¹ La pieza tiene pasta color ladrillo, rugosa, con barniz de reflejo metálico ligeramente marronoso y gastado, acorde con la descripción de la fase media de la campaniense A de Principal y Ribera (2013: 115).

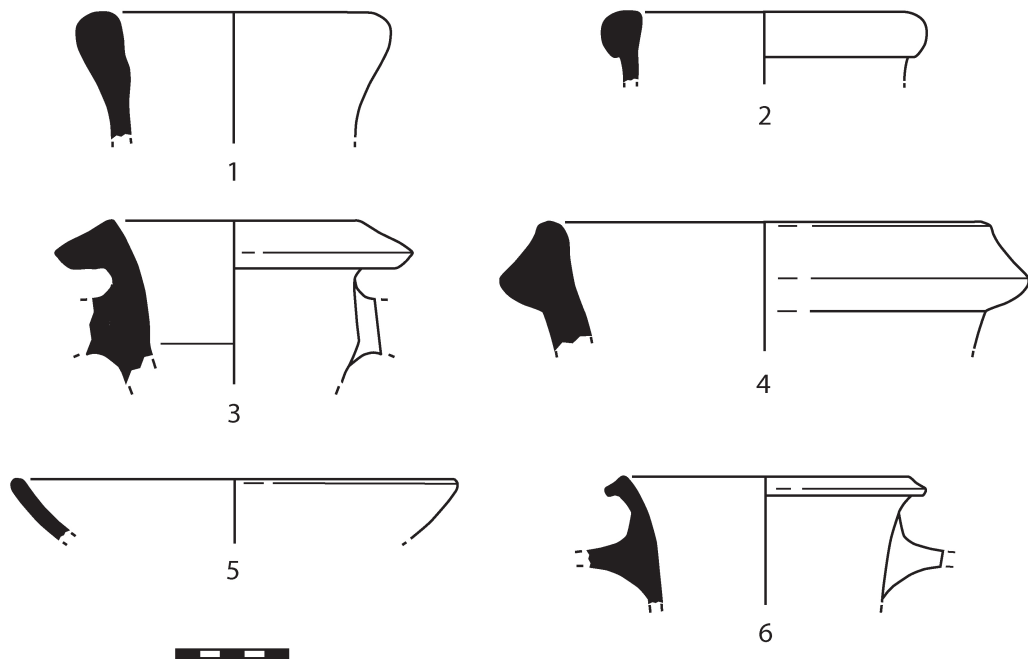
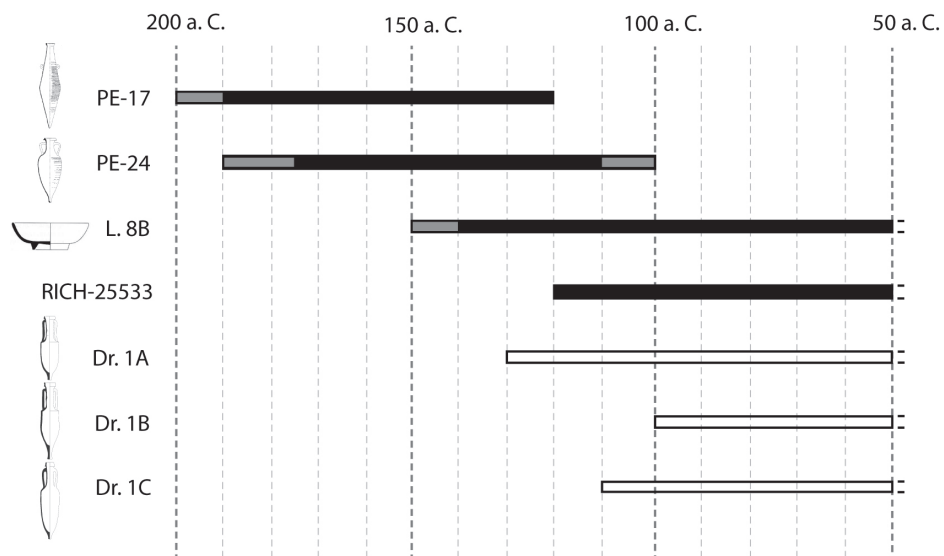


Figura 8. Selección de piezas cerámicas aparecidas en los niveles de amortización del foso.

A estos elementos útiles a la datación hay que añadirles la datación por C14 de la muestra RICH-25533, que puede fecharse, con un 88,9 % de probabilidad, entre el 120 a. C. y el 30 d. C. (Tab. 3).

Si la ausencia de la familia de las Dressel 1 permite fijar un *t.a.q.* a caballo entre los siglos II y I a. C. (*ca.* 100 a. C.), la datación de la muestra RICH-25533 (Tab. 3), junto con la presencia de la

Tabla 3. Cronología de materiales presentes y ausentes en la amortización del foso útiles para su datación.



forma Lamboglia 8B de cerámica campaniense A, permiten hablar de un *t. p. q.* de entorno al 120 a. C., lo que lleva claramente a un marco cronológico del último cuarto del siglo II a. C.

OCUPACIÓN POSTERIOR

Sobre la amortización del foso, en una de las catas realizadas (Fig. 3: C) se pudo documentar la ocupación del solar. Inmediatamente sobre una precaria preparación con capas de tierra, descansaba una capa de mortero de 1-2 cm de potencia a modo de pavimentación un tanto precaria, que cubría tanto el relleno del foso como los alrededores. Sobre este pavimento, se construyeron una serie de estructuras, algunas de ellas igualmente precarias. Un hecho que nos parece relevante es la nula relación con respecto al foso, trazando los nuevos muros en parte por encima de su trazado y con orientaciones totalmente diferentes (Fig. 9). Por una parte, un muro en sentido este-oeste, de 90 cm de anchura (= 3 pies romanos), parece delimitar un recinto o edificio al norte, con indicios de muros internos. Al sur y fuera de este recinto, una serie de muros de doble paramento se organizan de manera orgánica. En el interior aparecieron dos hornillos circulares (de unos 55 cm de diámetro), contruidos con tierra y fragmentos de ánfora ebusitana. La sucesión de pavimentos de tierra

batida y de cenizas relacionados con estos indica que tuvieron períodos de utilización sucesivos. A la vez, en las zonas donde había cedido a causa de la inestabilidad del terreno, el pavimento de mortero fue reparado mediante capas de tierra, esta vez sin apisonar ni cribar. El conjunto se encontró amortizado por un estrato repleto de fragmentos de cerámica, en su mayor parte de producción ebusitana.

La datación de estas construcciones puede establecerse gracias a la aparición de material cerámico durante el desmonte de algunas de las estructuras. En el interior de los muros aparecieron bordes de ánfora ebusitana correspondientes a las formas PE-17 y PE-24, cuyas cronologías ya hemos referido y que, dada la datación de la amortización del foso, nos sitúa en los últimos decenios del siglo II a. C. Los escasos materiales recuperados en el pavimento de mortero aportan también una cronología del siglo II a. C., como un borde de ánfora púnica 7.4.2.1, de la primera mitad de siglo. Entre los materiales recuperados en el estrato que amortiza el conjunto destacan un borde de cerámica campaniense A, forma Lamboglia 31b, presente desde inicios del siglo II a. C. hasta el final de la producción, si bien con predominio sobre la variante 31a a partir de mediados del siglo II a. C., así como un borde de ánfora ebusitana PE-17 y un pivote de PE-24, cuyas producción termina entre el 120 y el 100 a. C., de modo



Figura 9. Ortofoto de las estructuras descubiertas en la cata C. En línea discontinua, el trazado del foso bajo las estructuras.

que cabe fechar dicha amortización, así como la utilización de los hornillos, antes del cambio de siglo. Sin que se detecten fases constructivas intermedias, el derrumbe del conjunto constructivo puede fecharse en el segundo o tercer cuarto del siglo I d. C. gracias a la aparición de fragmentos de las primeras formas del ánfora ebusitana PE-25, fechables entre el 35/40 y el 60/70 d. C., así como de PE-41 (Augusto – dos primeros tercios del I d. C.) (Ramon, 2008: 263-264), y fragmentos informes de *sigillata* sudgálica, cuya difusión podemos situar a partir del segundo cuarto del siglo I d. C. (Roca i Roumens, 2005).

Cabe decir que este punto (Fig. 3: C) es el único que conservaba aún la estratigrafía posterior a la amortización del foso, puesto que el resto de intervenciones (Fig. 3: A-B, D-E) estaban a pie de calle, donde los trabajos de urbanización de la zona en los años 60 del siglo XX nivelaron el terreno hasta la roca madre o incluso por debajo (Aguiló Adrover y Coves i Tomàs, 1974: 521). Por esta razón pensamos que es probable que esta fase ocupacional era más extensa, tal como indicarían los resultados de las prospecciones de Orfila (1988) y los hallazgos casuales (Bauzà y Ponç, 1998), y no puede descartarse el hallazgo de otros restos pertenecientes a esta fase.

DISCUSIÓN

La amortización de los restos analizados pertenecientes al fuerte militar puede fecharse, como hemos argumentado, entre el 120 y el 100 a. C. Si tenemos en cuenta los periodos de estrés bélico que sufrieron las islas Baleares en época republicana, en sintonía con los definidos para el noreste peninsular por Noguera, Ñaco y Principal (2014), la horquilla temporal mencionada descarta toda vinculación de dicho dispositivo con la Segunda (218-202 a. C.) y, por supuesto, con la Tercera Guerra Púnica (149-146 a. C.), que solo tuvo como teatro de operaciones el área cercana a Cartago. Al mismo tiempo, la falta de materiales característicos del siglo I a. C. avanzado (como la familia de las ánforas Dressel 1, por ejemplo) lo alejan de los conflictos de esta época en los que pudieron estar implicadas de alguna manera las Baleares, como la Guerra Sertoriana (82-72 a. C.), durante la cual el archipiélago cambió de bando varias veces (Zucca, 1998: 97-100), o la lucha antipirática de Pompeyo del 67 a. C., en la que se confiaron las islas al legado Manlio Torcuato.

En cuanto a la guerra entre César y Pompeyo, las Baleares pasaron al bando cesariano en el 49 a. C., al pompeyano en el 47 a. C. y definitivamente al cesariano en 45 a. C. (Zucca, 1998: 104-107). A lo largo de estos conflictos, solamente en Ebusus está documentada textualmente la presencia de tropas en el 81 a. C. durante la Guerra Sertoriana (Zucca, 1998: 98), estando, en cambio, en entredicho su paso por Mallorca y Menorca (*pro*, García Riaza y Sánchez León, 2000: 62; *contra*, Pena, 2012: 159-160). En cualquier caso, las eventuales tropas destinadas a las Baleares durante estos conflictos habrían tenido como función principal el apoyo a la flota y el control de la costa, y no del territorio. El fuerte de Ses Salines, con una visibilidad muy limitada del mar, no parece una ubicación adecuada en ese contexto. Además, en caso de formar parte de una red de fuertes que conectasen el interior con la costa, se trataría de una dispersión de recursos y un debilitamiento de fuerzas, poco común en la estrategia romana tal como defiende Cadiou (2015: 232-235).

En nuestra opinión, las características y la datación del fuerte encuentran mejor explicación en el contexto del *bellum Baliaricum* del 123 a. C. En esta intervención el ejército romano estuvo conducido por el cónsul Q. Cecilio Metelo, hecho que permite deducir la presencia de un contingente de entre una y dos legiones (Cadiou, 2008: 115-116), aunque también podría haberse tratado de una sola, un hecho común en el siglo II a. C. según Dobson (2008: 57). Se trataría, por lo tanto, de un contingente, al menos, de entre 4800 y 9600 legionarios, si aceptamos la estimación de Dobson para la legión en esta época (2008: 63-64). En cualquier caso, sería, junto al de Magón Barca en Menorca en el 206-205 a. C., el mayor ejército del que se tiene constancia en tierra firme en las Baleares en la Antigüedad. Este conflicto, que, según las fuentes, tiene su motivación última en la presencia de piratas en las Baleares, tuvo como resultado la conquista del archipiélago tras un período breve de luchas. Según las fuentes escritas (Flor. 1.43.6, Oros. 5.13.1), las tropas romanas tuvieron que recorrer el territorio para buscar y vencer a la población local, que ya había ofrecido una resistencia inicial (Strab. 3.5.1, Flor 1.43.4), hecho que nos induce a pensar en una guerra de pequeños enfrentamientos y escaramuzas, durante la cual el ejército tendría que haberse dispersado (Vallori Márquez, 2019). De su paso conocemos el campamento de Son Espases (Palma), excavado recientemente y con una extensión suficiente

para alojar al ejército entero, pero también el fuerte de Sanitja (Es Mercadal, Menorca) (Contreras *et alii*, 2006) que, junto con el de Ses Salines, de dimensiones muy similares, habrían resguardado contingentes menores.

En cuanto a la función del fuerte de Ses Salines, dadas sus dimensiones y relación con la intervención del 123 a. C., es evidente que esta fue secundaria, de apoyo al grueso del ejército de Metelo, e identificable con un fuerte o *castellum*. Su ubicación, a 4,5 km de la costa, y su reducida visibilidad respecto a esta (Fig. 10), parecen indicar un objetivo diferente al de la vigilancia marítimo-costera. En nuestra opinión, son más probables el apoyo logístico al grueso del ejército (*frumentatio*?) o el control y vigilancia de un territorio puntual. Respecto a esta última, el campo de visión del fuerte (Fig. 10) incluye el llano más cercano (de unos 4,6 km²) y un poblado indígena, Els Antigors (a 950 m de distancia), con ocupación de, al menos,

hasta época altoimperial (Orfila, 1988: 171-172; Hernández-Gasch y Velasco Felipe, 2012: 45). Sin embargo, este campo de visión tiene claras lagunas que debilitarían mucho su posición de haber sido esta su función principal, especialmente al norte, donde se reduce a escasos 180/290 m lineales. En cuanto a la posible función de apoyo logístico, llama la atención la relativamente alta concentración de silos en el interior del recinto (8 silos conocidos en un área de 5660 m²), lo cual podría sugerir el almacenamiento de grano, funcionando de manera similar al campo de silos relacionado con la fase de *praesidium* de *Emporiae* (mediados del siglo II a. C.) (Aquilué *et alii*, 2002: 34-35) o al caso mencionado de El Serrat dels Espinyers (Padrós *et alii*, 2016). Sin embargo, debido a las condiciones de hallazgo de los silos *saliners*, totalmente casuales y sin control arqueológico (Bauzà y Ponç, 1998: 110), no podemos esbozar, de momento, una datación que permita relacionarlos con la fase de fuerte

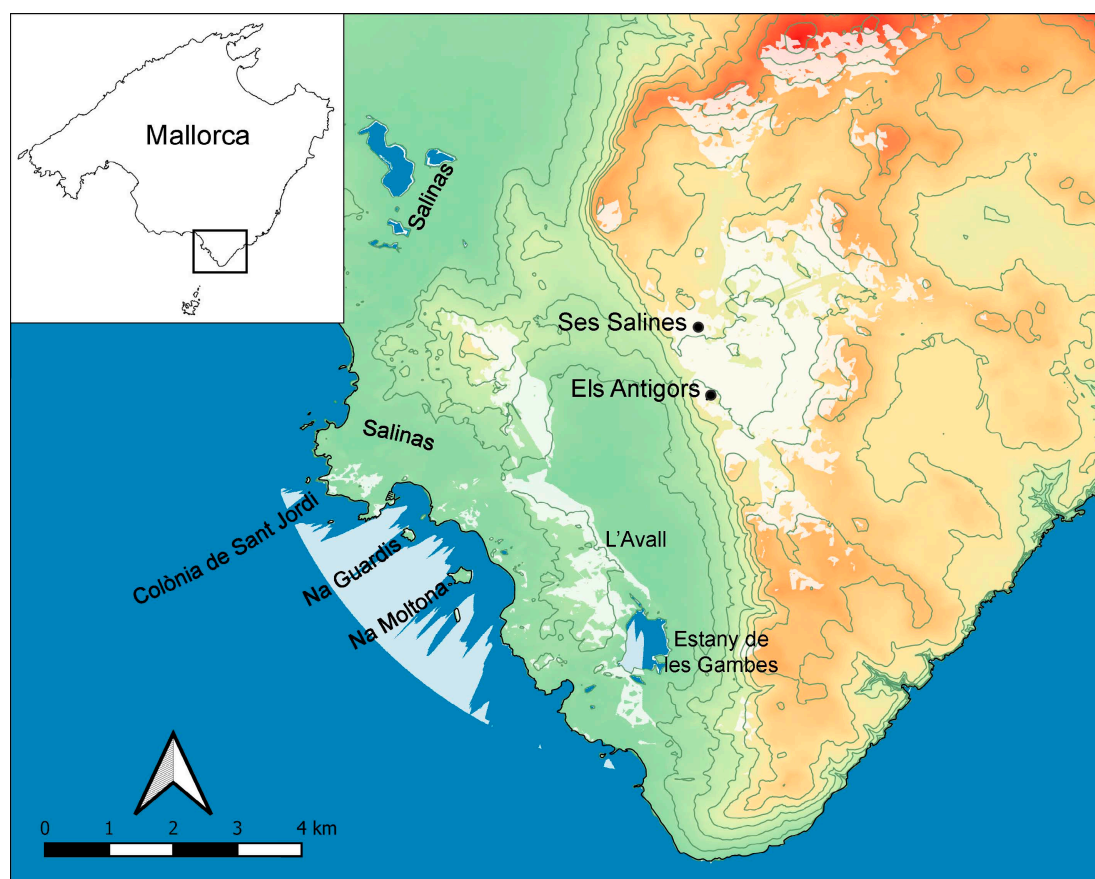


Figura 10. Visibilidad del entorno desde el fuerte de Ses Salines. El cálculo se ha realizado mediante el algoritmo *r.viewshed* de GRASS en QGIS 3.4.4, desde una altura de 3 m.

militar. De todos modos, descartada la función de vigilancia del territorio, la hipótesis del apoyo logístico al grueso del ejército nos parece, hoy por hoy, la más acertada.

Sus dimensiones, inferiores a 1 ha y el papel que pudo jugar en la contienda lo sitúan en un escenario comparable al de otros casos como el campamento de El Serrat dels Espinyers (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà) o el de La Vila Joiosa (Alacant), ambos también defendidos con *fossae fastigatae*. El primero, con 3,35-4,9 ha de extensión, reutilizó un asentamiento previo, y el almacenamiento de grano tuvo cierta relevancia en la fase militar (Garcés Estalló *et alii*, 2020: 3), fechable en la segunda mitad del siglo II a. C. gracias a los materiales procedentes de la amortización del foso (Padrós *et alii*, 2016: 42-46). Se han atribuido análogas funciones de almacenaje de provisiones y pertrechos al campamento de La Vila Joiosa, fechado en la Guerra Sertoriana y con 1-2 ha de extensión estimada (Espinosa Ruiz *et alii*, 2014: 120-121). Ambos casos podrían haber tenido una función de vigilancia de sendos *oppida*, o más bien de apoyo logístico en estos (Espinosa Ruiz *et alii*, 2014: 122; Padrós *et alii*, 2016: 49). Este tipo de relación de intercambio se vislumbra, por cierto, en el caso de Son Espases (Palma), donde el campamento, de unas 40 ha (Vallori Márquez, 2019: 75), se adosa al asentamiento indígena de Son Cabrer (Estarellas *et alii*, 2012: 31).

Más allá de la función específica que pudo desempeñar, aspecto que sin duda futuras excavaciones estarán en condiciones de clarificar, nos parece interesante la hipótesis de la reutilización de un recinto defensivo o, al menos, de estructuras indígenas, para la construcción del fuerte. La ocupación de asentamientos por parte de guarniciones no es un hecho aislado. La arqueología ha documentado casos como el de Puig Ciutat (Oristà, Barcelona), donde se utiliza un asentamiento indígena para instalar un *praesidium* (ca. 60-40 a. C.) (Padrós *et alii*, 2015: 287-289), El Castellot (Bolvir, Gerona), donde, como sucedería en Ses Salines, se remodelan las defensas indígenas para alojar a una guarnición romana hacia finales del siglo II o inicios del I a. C. (Olesti y Mercadal, 2010: 133), o el *castellum* de Olèrdola (Barcelona), cuya muralla es reformada para ser usada entre finales del siglo II a. C. e inicios del segundo cuarto del I a. C. (Palmada, 2003; Molist, 2014; Noguera *et alii*, 2014: 45; Morillo, 2016: 41; Molist *et alii*, 2022: 250-257). Del mismo modo fueron fortificados una serie de asentamientos indígenas por

parte del ejército romano a mediados del siglo II a. C. en Sisapo (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), La Carència (Torís, València) y El Cabeço de Mariola (Contestania, Alacant) (Grau, 2021), y por parte del ejército de Sertorio en la provincia de Alicante, con ejemplos como El Tossal de la Cala (Benidorm) (Bayo Fuentes *et alii*, 2021), El Cap Negret (Altea), El Penyal d'Ifac (Calp), La Punta de la Torre (Moraira-Teulada), El Cap de la Nau, La Penya de l'Àguila (Dènia) y el Passet de Segària (Benimeli) (Sala Sellés *et alii*, 2014: 88-89). Ya en la Bética, destaca el cerro del Trigo (Granada) (Morillo, 2016: 34-36) y, en el suroeste peninsular, son remarcables los casos de *castella* concentrados en las zonas del Bajo Alentejo, el Alto Alentejo y La Serena, entre los que destacan Cabeça de Vaiamonte (Monforte) y Castro de Alvarelhos (Santo Tirso), entre otros (Fabião, 2006: 121-123; Morillo, 2016: 31). Sendas reocupaciones y adaptaciones de *oppida* por parte del ejército romano sucedieron también en La Chaussée-Tirancourt (Amiens, Francia), Basilea (Suiza) o Tételbiérg (Luxemburgo) (Reddé, 2008: 70).

En cuanto a la duración del fuerte, pensamos que hay que ponerlo en estricta relación con la intervención meteliana y con sus necesidades. Tal como defiende Cadiou (2015: 234), las noticias sobre *castella/praesidia* de las fuentes literarias parecen indicar que estos dispositivos tenían, por norma general, una razón de ser muy específica dentro del contexto inmediato de operaciones militares, y no una mera prevención frente a amenazas indeterminadas. Esto concuerda con la rapidez con la que parece que se amortizó el fuerte de Ses Salines, ya que tanto los estratos que obliteran el foso como las estructuras que cubren las antiguas defensas se pueden fechar en el último cuarto del siglo II a. C.

La presencia del fuerte en esta zona de la isla, junto con la del de Sanitja, así como su estudio, nos parecen fundamentales para ahondar en el conocimiento de las estrategias de control del territorio y de abastecimiento del ejército romano republicano en campaña. Este es todavía desconocido en comparación con el imperial, en parte debido a la menor estandarización tanto de dispositivos como de unidades, pero está recibiendo un vigoroso impulso en la última década.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación «La romanització a Mallorca: el cas

del fossat de Ses Salines», concedido para el periodo 2014-2018 por el Consell Insular de Mallorca. Ha contado con la promoción y el apoyo económico del Ajuntament de Ses Salines (2014-2019), y con la aportación económica de las ayudas para la realización de intervenciones arqueológicas y/o paleontológicas en la isla de Mallorca para los años 2015 y 2017 (identif. BDNS: 343538), concedidas por el Consell Insular de Mallorca. La labor de Bartomeu Vallori Márquez ha sido posible gracias al contrato PD/062/2020 (programa Vicenç Mut) financiado por la Conselleria de Fons Europeus, Universitat i Cultura del Govern Balear. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a Jaume Cardell, Bernat Roig, Esperança Massanet, Joan Salvà Bauzá y Noelia Munar Cruz, así como a los voluntarios de las excavaciones: Víctor Alonso, Francesca Acqui, Laura Bermejo Sánchez, Laura Bocu Nicoleta, Joan Chicón Covas, Iria Fernández Blancafort, Alexandre Font Jaume, Antoni García Maestro, Antoni Juárez Flórez, Francisca Lobera Corsetti, Marina Marcosignori, Josep Martorell, Anna Maria Méndez Hurtado, Esteve Nicolau, Aila Pinyol Sánchez, Antoni Pons Rosselló, Carlos Pozas Bueno, Xisca Prats Parrón, Giulia Ranelli, Santiago Sánchez Rodríguez, Marc Toda García, Eleonora Toti, Marc Zubia, y a la Associació Vedelletta d'Or. Asimismo, agradecemos las aportaciones de los/las dos revisores externos, que han contribuido a mejorar este trabajo.

FUENTES

- Estrabón (1992): *Geografía. Libros III-IV*. Trad. de M. J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos, 169. Madrid, Editorial Gredos.
- Floro (2000): *Epítome de la Historia de Tito Livio*. Trad. de G. Hinojo Andrés. Biblioteca Clásica Gredos, 278. Madrid, Editorial Gredos.
- Frontino (2022): *Stratagemmi*. Trad. de I. Eramo. Collana Classici greci e latini. Santarcangelo di Romagna, Rusconi Libri.
- Livy (1926): *History of Rome, Volume IV. Books 8-10*. Trad. de B. O. Foster. Loeb Classical Library, 191. Cambridge – London, Harvard University Press.
- Orosio (1982): *Historias. Libros V-VII*. Trad. de E. Sánchez Salor. Biblioteca Clásica Gredos, 54. Madrid, Editorial Gredos.
- Polybe (1977): *Histoires*. En: *Collection des Universités de France*, VI. Trad. De R. Weil y C. Nicolet. Paris, Société d'Édition Les Belles Lettres.
- Polybius y Pseudo-Hyginus (1994): *The fortification of the roman camp*. Chicago, Ares.
- Vegetius (1996): *Epitome of Military Science*. Trad. de N. P. Milner. Translated Texts for Historians. Liverpool, Liverpool University Press.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiló Adrover, C. y Coves i Tomàs, J. (1974): «Aportacions al coneixement de l'epigrafia mallorquina (comarca de Santanyí)». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 34: 518-535.
- Anónimo (1889): «Sección de noticias. Un cementerio romano». *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 3: 176.
- Aquilué, X.; Castanyer, P.; Santos, M. y Tremoleda, J. (2002): «El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries». *Romula*, 1: 9-38.
- Aramburu-Zabala Higuera, J. (1998): *El patrón de asentamiento de la cultura talayótica de Mallorca*. El Tall del temps maior. Mallorca, El Tall editorial.
- Bauzá, H. y Ponç, A. (1987): «Una fortificació romana a Ses Salines», M. Mayer; J. M. Nolla y J. Pardo (eds.), *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana. De les estructures indígenes a l'organització romana de la Hispania Citerior (Granollers, 5-8 de febrer de 1987)*, Homenatge a Josep Estrada i Garriga, *Documents de Treball, Pre-actes*, Granollers: 168-175.
- Bauzá, H. y Ponç, A. (1998): «Una fortificació romana a ses Salines», M. Mayer; J. M. Nolla y J. Pardo (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior. Homenatge a Josep Estrada i Garriga*. Ítaca. Annexos. Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Clàssics: 101-114.
- Bayo Fuentes, S.; Moratalla Jávega, J.; Morillo Cerdan, A. y Sala Sellés, F. (2021): «El fortín romano tardo-republicano del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante). Autopsia y reinterpretación de un yacimiento histórico». *Archivo Español de Arqueología*, 94: 1-24. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.16>
- Belhout, A. (2019): «Construire dans l'Antiquité. Les outils de construction du musée de Djemila (l'antique Cuicul)». *Antiquités africaines*, 55: 151-182. <https://doi.org/10.4000/antaf.1236>
- Bessac, J. C. (1986): *L'outillage traditionnel du tailleur de pierre de l'Antiquité à nos jours*. Revue Archéologique de Narbonnaise. Supplément. Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Bishop, M. C. y Coulston, J. C. N. (2006): *Roman Military Equipment. From the Punic wars to the fall of Rome*. Oxford, Oxbow Books.
- Cadiou, F. (2008): *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*. Bibliothèque de la Casa de Velázquez. Madrid, Casa de Velázquez.
- Cadiou, F. (2015): «Praesidia et castella dans les sources littéraires». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25: 231-243.

- Camps Coll, J. y Vallespir Bonet, A. (1998): *Excavacions a Santa Ponça. Calvià. Mallorca. El turó de les Abelles (es turó de ses Beies). 1ª part: Introducció. Els sectors de l'1 al 9 1*. Col·lecció La Deixa. Monografies de Patrimoni Històric. Palma, Consell Mallorca. Cultura i Patrimoni.
- Contreras, F.; Müller, R. y Valle, F. J. (2006): «El asentamiento militar romano de Sanitja (123-45 a.C.): una aproximación a su contexto histórico». *Mayurqa. Revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 31: 231-249.
- Díaz García, M. (2012): *Conjunts ceràmics dels segles II-I aC a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tàrraco republicana*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- Dobson, M. (2008): *The Army of the Roman Republic. The Second Century BC, Polybius and the Camps at Numantia, Spain*. Oxford, Oxbow Books.
- Espinosa Ruiz, A.; Ruiz Alcalde, D.; Marcos González, A.; Peña Domínguez, P. y Martínez Sánchez, A. M. (2014): «El campamento militar de las guerras sertorianas de Villajoyosa», F. Sala Sellés y J. Moratalla Javega (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, Universitat d'Alacant: 115-125.
- Estarellas, M. M.; Merino, J. y Torres, F. (2012): «Noves dades sobre els inicis de la romanització de Mallorca. Els treballs arqueològics a Son Espases Vell de Palma», M. L. Sánchez León (ed.), *Les Balears romanes. Nous estudis*. Palma, Menjavents, Edicions Documenta Balear: 31-60.
- Estarellas, M. M.; Cardell, J.; Merino, J. y Torres, F. (2020): «Una singular peça ceràmica trobada a Son Espases de Palma (Mallorca)», X. Aquilué; J. Beltrán de Heredia; À. Caixal; J. Fierro y H. Kirchner (eds.), *Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura. Homenatge al Dr. Alberto López Mullor. Barcelona, 14 de maig de 2018. Bellaterra, 15 i 16 de maig de 2018*. Barcelona, Servei de Patrimoni Arquitectònic Local (Diputació de Barcelona), Museu d'Història de Barcelona (Ajuntament de Barcelona), Museu d'Arqueologia de Catalunya (Generalitat de Catalunya), Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana (Universitat Autònoma de Barcelona): 75-80.
- Fabião, C. (2006): «The Roman Army in Portugal», Á. Morillo y J. Aurrecochea (eds.), *The Roman army in Hispania: an archaeological guide*. León, Universidad de León: 107-126.
- Furió, A. (1835): *Carta histórico-crítica sobre el lugar donde estuvo situada la antigua Palma en la época que los romanos dominaron la isla de Mallorca*. Palma, Imprenta real regentada por D. Juan Guasp y Pascual.
- Garcés Estalló, I.; Belmonte Santisteban, C.; Bermúdez i López, X. y Reyes i Bellmunt, T. (2020): «Serrat dels Espinyers (Isona i Conca Dellà, Lleida, Catalonia), a multi-period storage site in the Pre-Pyrenees». *Journal of Archaeological Science: Reports*, 30: 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.102173>
- García Riaza, E. (2002): «El carácter militar de los primeros asentamientos romanos en Baleares: los casos de Palma y Pollentia», Á. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de *Gladius*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Histórico Hoffmeyer. Instituto de Historia, Ediciones Polifemo: 511-518.
- García Riaza, E. y Sánchez León, M. L. (2000): *Roma y la municipalización de las Baleares*. Palma, Universitat de les Illes Balears.
- Grau, I. (2021): «El Cabeço de Mariola y las dinámicas complejas de la expansión romana (siglos II-I a. C.). Fortificaciones republicanas y reinterpretaciones locales en los oppida de Iberia oriental». *Archivo Español de Arqueología*, 94: 1-16. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.18>
- Hernández-Gasch, J. y Aramburu-Zabala Higuera, J. (2005): «Murallas de la edad del Hierro en la cultura talayótica. El recinto fortificado del poblado de Ses Païsses (Artà, Mallorca)». *Trabajos de Prehistoria*, 62: 125-149. <https://doi.org/10.3989/tp.2005.v62.i2.72>
- Hernández-Gasch, J.; Torres Gomariz, O. y Puig Palerm, A. (eds.) (2022): *Murades de la segona edat del ferro a les illes Balears*. Alicante, INAPH.
- Hernández-Gasch, J. y Velasco Felipe, C. (2012): «Sacrificis i ofrenes en el santuari de la segona edat del ferro del poblat d'els Antigors (illa de Mallorca)», M. Riera (ed.), *IV Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Eivissa, 1 i 2 d'octubre, 2010)*. Palma, Vessants, Arqueologia i Cultura SL: 43-52.
- Herreros González, C.; Santapau Pastor, M. C. y Sanfeliu Lozano, D. (2006): «Vajilla y alimentación en los campamentos numantinos. Acerca de las pautas disciplinarias introducidas por Publio Cornelio Escipión Emiliano (*Africanus Minor*)», Á. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, Universidad de León. Secretariado de Publicaciones, Ayuntamiento de León: 369-375.
- Javaloyas, D.; García Rosselló, J.; Albero, D. y Calvo Trias, M. (2015): «Swords without warriors: a new reading of Bronze Age Artefacts in the Balearic Middle and Late Bronze Age (c. 1600/1550-850 cal BC)», P. Suchowska-Ducke; S. Scott Reiter y H. Vandkilde (eds.), *Forging Identities. The Mobility of Culture in Bronze Age Europe*. Oxford, British Archaeological Reports.
- Johnson, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London, Adam & Charles Black.
- López Mullor, A.; Martín Menéndez, A.; Estarellas, M. M.; Merino, J. y Torres, F. (2011): «La céramique associée aux constructions de l'établissement romain de Son Espases (Palma de Majorque), IIe-Ier siècles avant J.-C.», L. Rivet (ed.), *Société Française d'Étude le Céramique Antique en Gaule. Actes du Congrès d'Arles, 2011*. Marseille, SFECAG: 449-466.
- Mascaró Pasarius, J. (1988): «Un documento arqueológico del año 1828». *Espacio, Tiempo y*

- Forma. Serie II*, I: 389-393. <https://doi.org/10.5944/etfii.1.1988.4138>
- Molist, N.; Principal, J. y Padrós, C. (2022): «Noves evidències arqueològiques de la presència militar romana al NE de la Hispània Citerior en època tardorepublicana: les torres de Puig d'Àlia, Tentellatge I i el fortí d'Olèrdola». *Treballs d'Arqueologia* 25: 239-260.
- Morales Hernández, F. (2002): «La circumvalación escipiónica de Numancia: viejos y nuevos datos para una reinterpretación», Á. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania*. Anejos de *Gladius*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Histórico Hoffmeyer. Instituto de Historia, Ediciones Polifemo: 283-291.
- Morillo, Á. (1991): «Fortificaciones campamentales de época romana en España». *Archivo Español de Arqueología*, 64: 135-190. <https://doi.org/10.3989/aespa.1991.v64.502>
- Morillo, Á. (2003): «Los establecimientos militares temporales: conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana», Á. Morillo; F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales). Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (19 y 20 de marzo de 2001)*. León-Madrid, Universidad de León, Casa de Velázquez: 41-80.
- Morillo, Á. (2014): «Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania. "Calibrando" a Sertorio», F. Sala Sellés y J. Moratalla Javega (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, Universitat d'Alacant: 35-49.
- Morillo, Á. (2016): «Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania. Una nueva línea de investigación en arqueología militar romana», J. Pera y J. Vidal (eds.), *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana*. Zaragoza, Libros Pórtico: 1-51.
- Noguera, J.; Principal, J. y Ñaco del Hoyo, T. (2014): «La actividad militar y la problemática de su reflejo arqueológico: el caso del Noreste de la Citerior (218-45 a.C.)», F. Cadiou y M. Navarro Caballero (eds.), *La guerre et ses traces. Conflicts et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*. Bordeaux, Ausonius: 31-56.
- Olesti, O. y Mercadal, O. (2010): «L'occupation romaine de la Cerdagne: transformations d'un paysage pyrénéen pendant l'antiquité», C. Corsi y F. Vermeulen (eds.), *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean. Proceedings of the International Colloquium, Castelo de Vide - Marvão 15th-17th May 2008*. Recherche series maior. Bologna, Ante Quem: 129-139.
- Orfila, M. (1986): *La necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del sur de la isla de Mallorca*, Tesis doctoral. Universitat de les Illes Balears.
- Orfila, M. (1988): *La necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del Sur de la isla de Mallorca*. BAR International Series. Oxford, British Archaeology Reports.
- Orfila, M. (2008): «La intervención de Q. Cecilio Metelo sobre las Baleares (123 - 121 a.C.). Condiciones previas y sus consecuencias». *Pyrenae. Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 39.2: 7-45.
- Padrós, C.; Belmonte, C. y Garcés, I. (2016): «Indicis d'un campament romà tardorepublicà en el Serrat dels Espinyers (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà), nova evidència anterior a la fundació d'Aeso». *Pyrenae. Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 47: 39-52.
- Padrós, C.; Pujol, À. y Sala, R. (2015): «Puig Ciutat (Oristà, Barcelona): un *praesidium* pompeïà als peus dels Pirineus?». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25: 279-292.
- Palmada, G. (2003): «La fortificació republicana d'Olèrdola (Sant Miquel d'Olèrdola, Alt Penedès)». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 13: 257-288.
- Pascual, G. y Ribera i Lacomba, A. (2013): «El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas», A. Ribera i Lacomba (ed.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Sección de Arqueología: 217-289.
- Pena, M. J. (2012): «*De Caeciliis Metellis*. Sobre los orígenes de la *gens* y sus relaciones con el Adriático (la via *Caecilia*): y con las Islas Baleares». *Rivista Storica dell'Antichità*, XLII: 139-170.
- Pena, M. J. (2020): «Reflexiones sobre el yacimiento de Son Espases Vell (Palma, Mallorca)», X. Aquilué; J. Beltrán de Heredia; À. Caixal; J. Fierro y H. Kirchner (eds.), *Estudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura. Homenatge al Dr. Alberto López Mullor. Barcelona, 14 de maig de 2018. Bellaterra, 15 i 16 de maig de 2018*. Barcelona, Servei de Patrimoni Arquitectònic Local (Diputació de Barcelona), Museu d'Història de Barcelona (Ajuntament de Barcelona), Museu d'Arqueologia de Catalunya (Generalitat de Catalunya), Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana (Universitat Autònoma de Barcelona): 1-7.
- Pera Isern, J.; Rodrigo Requena, E.; Romaní Sala, N. y Carreras Monfort, C. (2019): «Puig Castellar de Biosca (Lleida). Una fortificació romana del segle II a. C. en el noreste de la Hispania Citerior». *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte military vida cultural en oriente y occidente*, 39: 19-43. <https://doi.org/10.3989/gladius.2019.02>
- Pons Valens, J. M. (2004): «Les companyes arqueològiques realitzades pel Grup d'Aqueologia Subaquàtica de Mallorca entre els anys 1995-2000. La realització d'una carta arqueològica subaquàtica de Mallorca i Cabrera», J. M. Pons Valens (ed.), *VIè congrés El nostre patrimoni cultural: El patrimoni marítim i costaner*. Palma de Mallorca, Societat Arqueològica Lul·liana. Autoritat Portuària de les Illes Balears: 257-288.

- Quesada, F. (2014): «Novedades y líneas de investigación recientes en la Arqueología Militar de la Iberia prerromana. Una aproximación bibliográfica», E. Martínez y J. Cantera (eds.), *Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*. Madrid, Ministerio de Defensa: 59-92.
- Ramon, J. (1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza. Eivissa, Conselleria de Cultura, Educació i Esports.
- Ramon, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Colección Instrumenta, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Ramon, J. (2008): «Les àmfores altimperials d'Ebusus», A. López Mullor y J. Aquilué Abadías (eds.), *La producció i el comerç de les àmfores de la "Província Hispania Tarraconensis": homenatge a Ricard Pascual i Guasch: actes de les jornades d'estudi celebrades al Palau Marc de la Generalitat de Catalunya els dies 17 i 18 de novembre de 2005*: 241-270.
- Ramon, J. (2017): «Pecios y ¿colonias? Materiales púnicos en las Islas Baleares», F. Prados Martínez; H. Jiménez Vialás y J. J. Martínez García (eds.), *Menorca entre fenicis i púnics*. Murcia, Publicaciones del CEPOAT: 41-84.
- Reddé, M. (2008): «Les camps militaires républicains et agustéens: paradigmes et réalités archéologiques». *Salduiè: Estudios de prehistoria y arqueología* 8: 61-72.
- Richardson, A. (2000): «The Numerical Basis of Roman Camps». *Oxford Journal of Archaeology*, 19: 425-437. <https://doi.org/10.1111/1468-0092.00119>
- Richardson, A. (2004): *Theoretical Aspects of Roman Camp and Fort Design*. BAR International Series. Oxford, John and Erica Hedges Ltd.
- Roca i Roumens, M. (2005): «Terra sigillata sudgálica», M. Roca i Roumens y M.I. Fernández García (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga: 115-137.
- Roth, J. P. (1999): *The Logistics of the Roman Army at War (264 B.C. - A.D. 235)*. Columbia Studies in the Classical Tradition. Leiden-Boston-Köln, Brill.
- Sala Sellés, F.; Moratalla Jávega, J. y Abad Casal, L. (2014): «Los fortines de la costa septentrional alicantina: una red de vigilancia de la navegación», F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (eds.), *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*. Alicante, Universitat d'Alacant: 79-89.
- Salvà Simonet, B.; Calvo Trias, M. y Guerrero Ayuso, V. M. (2002): «La Edad del Bronce balear (c. 1700/900 BC). Desarrollo de la complejidad social». *Complutum* 13: 193-219.
- Salvà, B.; Rinne, C.; Weiss, D.; Salvador, P.; Galmés, A.; Rivas, J.; Bergas, X.; Font, R. y González, C. (2015): «Es rossells: ahir i avui», A. Martínez y G. Graziani (eds.), *VI Jornades d'arqueologia de les Illes Balears: Formentera, 26, 27 i 28 de setembre, 2014*. Formentera, Consell Insular d'Eivissa i Formentera: 109-118.
- Sanmartí, E. y Principal, J. (1997): «Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campos numantinos». *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7: 35-75.
- Sanmartí, E. y Principal, J. (1998): «Cronología y evolución tipológica de la Campaniense A del siglo II aC: Las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados», J. Ramon; J. Sanmartí; D. Asensio y J. Principal (eds.), *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*. Barcelona, Arqueomediterrània, Universitat de Barcelona: 193-216.
- Sanmartí, J.; Principal, J.; Trias, M.G. y Orfila, M. (1996): *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia (excavacions 1949-1992)*. Barcelona, The William L. Bryant Foundation, Publicacions Universitat de Barcelona.
- Schulten, A. (1927): *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912 III*. Munich, Die Lager des Scipio.
- Vallori Márquez, B. (2019): «El bellum Balearicum (123 a. C.). Fuentes históricas y evidencia arqueológica», B. Vallori Márquez; C. Rueda Galán y J. P. Bellón Ruiz (eds.), *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I aC): prospettive archeologiche*. Roma, Edizioni Quasar: 71-81.
- Vallori Márquez, B.; Cau Ontiveros, M. Á. y Chávez Álvarez, E. (2023): «Excavaciones en el templo toscano de Pollentia (Alcúdia, Mallorca): estudio de la secuencia constructiva y de los artefactos recuperados». *Zephyrus*, 91.
- Vivar, G. (2005): «La cerámica campaniense A», M. Roca i Roumens y M. I. Fernández García (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga: 23-45.
- Welfare, H. y Swan, V. G. (1995): *Roman camps in England. The Field Archaeology*. London, Royal Commission on the Historical Monuments of England.
- Zucca, R. (1998): *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*. Roma, Carocci Editore.